# De terapia

## Francisco González

(*La escenografía puede ser mínima: un sofá o un diván para el paciente. La Doctora lleva una bata blanca y gafas, aunque lo de las gafas es opcional*)

**PACIENTE**: Doctora, ¿verdad que no es normal?

**DOCTORA**: Disculpe, pero eso tengo que decirlo yo.

**PACIENTE**: Venga.

**DOCTORA**: ¿Verdad que no es normal?

**PACIENTE**: Pues no, yo creo que no.

**DOCTORA**: Cuénteme, cuénteme.

**PACIENTE**: Érase una vez, una niñita que vivía en el bosque, en el único que queda sin quemar.

**DOCTORA**: ¿Cuál era ese bosque?

**PACIENTE**: El bosque verde, lo venden en Mercadona

**DOCTORA**: Avanzaríamos más si lo que me cuenta es lo que le ocurre.

**PACIENTE**: Bueno, yo creo que avanzaríamos más yendo en tren que aquí tumbado, pero vamos allá.

**DOCTORA**: ¿Allá? (*Señalando*)

**PACIENTE**: Doctora, todas las mañanas me levanto cacareando.

**DOCTORA**: ¿Mucho?

**PACIENTE**: Lo normal, creo yo. Aunque no le sabría decir porque no me he criado en granja, soy de invernadero.

**DOCTORA**: Claro. ¿Y por qué dice que es raro que se levante cacareando?

**PACIENTE**: Porque no pongo el huevo hasta un rato después.

**DOCTORA**: ¿Y para qué cacarea entonces?

**PACIENTE**: Pues no lo sé, porque hace mucho que el granjero no viene por mi casa.

**DOCTORA**: Pues no sé qué hacer, me deja usted fría.

**PACIENTE**: Pues yo ya me estoy poniendo un poquito caliente. (*Se levanta enfadado*) Vamos a ver, usted es la doctora. Llevamos 3 visitas y no veo avances.

**DOCTORA**: No es tan fácil, no es tan fácil. Usted viene, se tumba ahí y empieza a hablar sin más de cosas que no tienen ningún sentido. Y me cuenta de cada historia... Porque vamos a ver. ¿Quién se cree eso de que cacarea? No me lo pone fácil, no.

**PACIENTE**: Nadie dijo que ser psiquiatra fuera fácil.

**DOCTORA**: Claro, pero si usted me adelantara antes de venir qué va a contarme...

**PACIENTE**: Llevamos tres visitas.

**DOCTORA**: Pero me sorprende cada día. Céntrese, por favor, y hable de lo mismo cada vez que venga. La semana pasada dijo que creía ser una vaca.

**PACIENTE**: Sí, es cierto, pero no me gustaba. Tenían que ordeñarme cada mañana y no me apetecía nada, la verdad. No sabe las manos que tiene el granjero, lija la madera sin usar lima. Y le saca unas astillas como mi brazo.

**DOCTORA**: Ya, ya. Pero si me avanzara un poquito el tema, yo hablaría con los colegas… o con otros locos para que…

**PACIENTE**: Eeeeh. No nos llame locos, es despectivo e insultante. Ahora se nos dice "personas con la mente disturbadita que tanta gracia hacemos cuando salimos en las películas".

**DOCTORA**: Lo siento.

**PACIENTE**: Túmbese, túmbese usted un momento. (*Se cambian los sitios*)

**DOCTORA**: Mire, me parece bien. Pregunte usted. Verá como no es fácil.

**PACIENTE**: Vamos a ver… (*Piensa*)

**DOCTORA**: ¿Lo ve? No era tan sencillo.

**PACIENTE**: No me agobie.

**DOCTORA**: Tenemos todo el tiempo del mundo, pero le va a salir la consulta por un pico… y no le va a gustar.

**PACIENTE**: Preferiría por una pluma, que pico sólo tengo uno. ¡Ya está! Háble me de su infancia.

**DOCTORA**: ¡Claro, la infancia! ¡Qué original! No se le ocurre otra causa… Venga, vuelva al diván por favor.

**PACIENTE**: Bueno, usted misma.

**DOCTORA**: (*Vuelven a sus sitios. Pausa*) Háble me de su infancia. ¿Qué quiere? No se me ocurría nada.

**PACIENTE**: ¿Mi infancia?

**DOCTORA**: Sí, cuando no era más que un huevo.

**PACIENTE**: No me lo recuerde.

**DOCTORA**: De acuerdo, no lo recuerda, pero cuéntemelo. Si eso nos va ayudar.

**PACIENTE**: Estuve semanas metido en un huevo. Ni se imagina lo que es eso. ¿Usted sabe lo que es eso?

**DOCTORA**: Claro que lo sé, desayuno uno cada mañana.

**PACIENTE**: Noooooo.

**DOCTORA**: Lo siento, no me acordaba.

**PACIENTE**: Y luego, cuando salí, mi madre no estaba allí para amamantarme.

**DOCTORA**: Su madre era una gallina, no puede darle leche.

**PACIENTE**: Eso no tiene importancia, el hecho es que se había ido. Estaba con uno que no era mi padre. Y que continuamente me decía, ¿y qué?, ¿qué pasa? ¿tienes algo que decir?

**DOCTORA**: Conozco a esos tipos. Se ponen muy gallitos.

**PACIENTE**: Y lo malo no era eso, sino que cada día iba con uno diferente.

**DOCTORA**: No se lo tenga en cuenta, ya sabe lo que se dice "eres más… que las gallinas".

**PACIENTE**: No me lo recuerde, que ese dicho nació gracias a mi madre.

**DOCTORA**: Ya, ya veo… (*Pausa*) Claro, claro… (*Pausa*) Siendo así… (*Pausa*)

**PACIENTE**: (*Se levanta enfadado de nuevo*) Ya está bien. Así no vamos a ninguna parte.

**DOCTORA**: ¿Qué le ocurre ahora?

**PACIENTE**: Que no veo que así vayamos a avanzar. Deberíamos cambiar de dirección.

**DOCTORA**: Si usted cree…

(*Miran el diván y la silla. Ella cruza las piernas al contrario de como las tenía. Él coloca los pies donde tenía la cabeza*)

**PACIENTE**: Mejor, mucho mejor.

**DOCTORA**: Cuénteme, cuénteme.

**PACIENTE**: Érase una vez, una niñita que vivía en el bosque, en el único que queda sin quemar.

**DOCTORA**: Esto me parece haberlo vivido antes. ¿Nunca ha tenido un déjà vu?

**PACIENTE**: No, en mi casa éramos pobres tan pobres que sólo nos hacíamos fotos de medio cuerpo.

**DOCTORA**: Me da usted una pena…

**PACIENTE**: Creo que sería mejor si le hablara de mi otro problema.

**DOCTORA**: ¿El otro problema?

**PACIENTE**: Sí. Tengo que confesárselo, que por eso le pago.

**DOCTORA**: Dígamelo. No puede ser tan terrible.

**PACIENTE**: Lo es. Me encanta ir al dentista.

**DOCTORA**: Noooo.

**PACIENTE**: Sí, me avergüenzo de ello no sabe cuánto.

**DOCTORA**: ¿Y qué es lo que le gusta del dentista? Es que no se me ocurre qué.

**PACIENTE**: Estoy en casa sentado frente a la tele y estoy deseando que me duela una muela para ir a verlo.

**DOCTORA**: No puedo creerlo.

**PACIENTE**: Mire, en ocasiones tengo tal "mono" de dentista, que me meto el tubo de la aspiradora en la boca para que me absorba la saliva.

**DOCTORA**: ¿Y no se le engancha la lengua?

**PACIENTE**: Sólo si el trabalenguas es muy difícil

**DOCTORA**: Mire, no me lo creo, no creo que el ruidito del torno le haga feliz.

**PACIENTE**: Me encanta ese pfiiiiiiiii. De hecho, cuando llego a casa después del dentista, me arranco el empaste que me ha hecho, para tener que volver.

**DOCTORA**: ¿Y qué hace con el trocito de metal que se quita? No me diga que se lo guarda de recuerdo.

**PACIENTE**: No, lo chafo hasta hacerlo finito, finito, como si fuera papel de aluminio. Ya tengo como para envolver una docena de bocadillos.

**DOCTORA**: Pues debe de ser el único del mundo a quien le gusta el dentista.

**PACIENTE**: Por eso estoy aquí, porque a nadie le gusta y a mí me encanta.

**DOCTORA**: Bueno, supongo que a su mujer también le gustará...

**PACIENTE**: No, para nada, mi mujer también le tiene pánico.

**DOCTORA**: No, no, hablaba de la mujer del dentista, que también le gustará el dentista.

**PACIENTE**: Es que hay que quererlo, porque mire qué funda me puso en una muela. (*Se la enseña*)

**DOCTORA**: Es cierto, menuda funda, es digna de verse. Debería aparecer en la foto de su carnet de identidad.

**PACIENTE**: De felpa, para que no me dé frío en los dientes.

**DOCTORA**: ¿Qué es eso que se ve alrededor de la funda? Parece...

**PACIENTE**: Un remate de ganchillo.

**DOCTORA**: Preciosa. Si pone la muela sobre el sofá, no desentona con los cojines... (*Mira su reloj*) Uy, qué tarde, ya es la hora.

**PACIENTE**: ¿Ya? Se me ha pasado enseguida. Como si hubiera estado en el dentista. (*Se levanta*)

**DOCTORA**: Bueno, señor González, le espero mañana a la misma hora. Vamos mejorando.

**PACIENTE**: Me alegro. (*Se dan la mano y la doctora es quien sale de la consulta. Vuelve a hablar cuando ya se ha ido la doctora*) Es cierto, vamos mejorando. A ver si conseguimos de una vez que se quite esa idea de que es un psiquiatra. Y a ver qué me invento para la próxima vez, que si ser psiquiatra es difícil, ser paciente no veas.